

El *habitus* femenino y el destino¹ del cuerpo en la maternidad adolescente.²

The female habitus and the fate of the body in teenage motherhood.

Andrés Felipe Castelar C.³, Victoria Ovalle⁴, Stephanie Quintana⁵

Resumen

El artículo presenta resultados de la investigación que analiza el proceso de modificación corporal y emocional durante la aceptación de su maternidad en tres adolescentes de la región del Valle del Cauca (Colombia) que reciben apoyo estatal. Se recurre al concepto de *habitus*, propio de la propuesta microsociológica de Pierre Bourdieu, que analiza la incidencia de los objetos, las prácticas discursivas y los rituales, sobre el cuerpo de la joven. Desde éste se puede comprender algunos de los procesos de subordinación discursiva y sus consecuencias en la vida de las mujeres.

¹ Por "destino" no solamente se hace referencia a la meta o punto de llegada en el proyecto de vida de un individuo o colectivo, ni al hado (conocido como esa fuerza sobrenatural que controla a dioses y hombres) sino también al término coloquial empleado por muchas mujeres en algunas regiones de Colombia: "hacer destino" o "hacer oficio" es una idea que se emplea para describir la realización de distintas actividades domésticas, como asear la casa y preparar los alimentos

² Los datos se recopilaron durante la construcción de la monografía de grado "Estudio sobre el establecimiento de las relaciones de objeto en tres adolescentes gestantes vinculadas a un hogar del ICBF en la ciudad de Santiago de Cali", de Victoria Ovalle y Stephanie Quintana, realizada como requisito para optar al título de psicólogas, Universidad Cooperativa, Cali, 2011 y dirigida por Andrés Felipe Castelar C. Msc.

Este informe se adscribe en el marco del trabajo investigativo del Grupo de Estudios en Género, adscrito al grupo de investigación Nexus de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi, Cali

³ Psicólogo de la Universidad del Valle, Cali. Especialista en Comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente, Cali. Magister en Filosofía de la Universidad del Valle, Cali. Docente, Programa de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia, Cali, andres.castelar@campusucc.edu.co y docente investigador, miembro del grupo de investigación Nexus de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi, Cali, Colombia, andres.castelar@correo.icesi.edu.co

⁴ Psicóloga, Universidad Cooperativa de Colombia, Cali, Colombia, vicovamon81@hotmail.com

⁵ Psicóloga, Universidad Cooperativa de Colombia, Cali, Colombia, stequibo@hotmail.com

Se presupone que la comprensión de este concepto puede ser de utilidad para la intervención psicológica. Como conclusión, se presentarán algunas de las acciones que conforman un sujeto dócil, sometido: la madre joven.

Palabras claves: *Habitus*, Subordinación sexual, Maternidad, Feminidad, Cuerpo dócil

Abstract

The article present the results of investigation oriented to analyze the process of corporal and emotional modification through the gradual acceptance of maternity in three female teenagers from Valle del Cauca (Colombia), whose are getting state support for their pregnancies. The bourdieusian, microsociological concept of *habitus*, is used here to understand the incidence of certain tools and things, as much as some speeches and rituals, in the body of these young women. So it's possible recognize the incidence of speech subordination and its consequences on their life course. There is an initial supposition: this concept may be useful to the psychological intervention. As conclusions, some actions that build a submitted, docile body: the youngster mother.

Keywords: *Habitus*, Sexual subordination, Maternity, Femininity, Docile body

1. Introducción

“Ser madre no es saberse madre” afirmaba hace algunos años en uno de sus trabajos la psicoanalista francesa Françoise Dolto (1982). Con ello quería advertir la diferencia entre gestar un embarazo y asumir la condición de maternidad que ello implica. Mientras el primer aspecto es algo propio de la esfera de lo fisiológico, el segundo es un proceso que involucra lo psicológico, lo social y por qué no, incluso lo legal.

19

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

En términos sociológicos, específicamente, se puede afirmar que la maternidad es un hecho social que implica para la madre toda una serie de aprendizajes, de establecimiento de vínculos y de cambios en la forma de percibir su realidad y de desenvolverse en ella. El presente artículo reporta evidencias empíricas para sostener un análisis desde la sociología hacia el campo de la modificación corporal propia de los procesos de subjetivación. Se trata de la relación existente entre el concepto de *habitus* (planteado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu) y el proceso de transformación de las adolescentes gestantes que asumen su maternidad gracias a un acompañamiento ofrecido por religiosas de una comunidad católica en la ciudad de Cali.

A través del análisis de entrevistas en profundidad realizadas con 3 jóvenes gestantes, es posible reconocer la presencia de un *habitus* específico de la maternidad, caracterizado a través de aquellos actos que evidencien la modificación del cuerpo de estas mujeres mediante rutinas, conductas y esquemas perceptivos de las mismas. En primer lugar se presentará dicho concepto y se tratará de establecer puntos comunes y diferencias específicas con la tradición investigativa en la psicología; seguidamente se introducirán las declaraciones de las adolescentes con el fin de reconocer la presencia del mismo; al final, y a modo de conclusión, se discutirá tanto la pertinencia de estos hallazgos para las ciencias sociales (y en especial, para la psicología) y las consecuencias de la modificación del cuerpo en la madre joven.

Bourdieu, el habitus y lo femenino

El sociólogo francés Pierre Bourdieu se interesó por conocer las relaciones de dominio y explotación que se han instituido entre las clases sociales y en cómo dichas relaciones se perpetúan y se siguen validando, es decir: a través de qué mecanismos son legitimadas socialmente. Este documento se centrará básicamente en un concepto que es central dentro de su teoría, que es el *habitus* y la relación con el estudio que realizó, casi al final de su vida, para analizar las diferencias entre los sexos y el lugar de subordinación de lo femenino en lo social. Este es uno de los conceptos más notorios de la obra bourdieusiana y puede ser definido de manera ampliada como "la subjetividad incorporada" (Sterne, 2003: 370), es decir: como un

20

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

conocimiento práctico que se repite y poco a poco incide en los cuerpos hasta modificarlos (Ver Noble & Watkins, 2003: 523; también Bourdieu, 2008: 86).

Desde la década del 70, el sociólogo francés se había aproximado al problema, centrándose al comienzo en los procesos de reproducción del sistema de enseñanza formal, escolar, estableciendo que se produce una dominación simbólica en la medida en que

...las relaciones de fuerza entre los grupos o clases que constituyen una formación social son el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (educación)" (Bourdieu, 2001/1970: 20)

De tal suerte que la acción pedagógica que reproduce el *habitus* se puede dar en la medida en que hay un sistema que lo legitima y que permite la validación de sus argumentos arbitrarios. Definido de forma más precisa, tal concepto se puede entender

...como un sistema de disposiciones durables y extrapolables que, integrando todas las experiencias pasadas funciona en cada momento como *una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones*, y hace posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas que permiten resolver los problemas de la misma forma y gracias a las correcciones incesantes de los resultados obtenidos, dialécticamente producidos por esos resultados (Bourdieu, citado por Haber y Renault, en: Andrieu, 2007:14, cursiva en el original. Trad. De los autores).

Según Bourdieu, el *habitus* es una "estructura estructurante" que organiza las prácticas sociales y la percepción de dichas prácticas y, al tiempo es una "estructura estructurada" (porque resulta de la incorporación de las *doxa*, de las prácticas comunes y dadas por hecho y se mueve

21

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

en la idea de que “es lo que hay que hacer porque es así”). Las *doxa*, a su vez, son el conjunto de creencias y prácticas consideradas normales dentro de un cierto contexto, que son dadas por ciertas sin cuestionamiento. No necesariamente son leyes escritas sino ideas vagas, afirmaciones o certidumbres personales, puestas en circulación a través de la ritualización. De tal suerte que éste también toma la forma del discurso que lo pone en circulación. Así, para William Hanks: “Desde una perspectiva del lenguaje, el *habitus* corresponde a la formación social del hablante, incluyendo la disposición a usar el lenguaje de cierta manera, evaluarlo de acuerdo con ciertos valores, incorporarlo a través del gestos, posturas y producciones discursivas...” (Hanks, 2005: 72. Trad. De los autores).

Este concepto tan versátil permite comprender la modificación de la corporalidad en campos tan disímiles como la tecnología (Op. Cit, Sterne), las diferencias entre los sexos (Bourdieu, 2000), las formas en la mesa (Bourdieu, 1988) o el boxeo como deporte y práctica profesional (Wacquant, en: Andrieu, 2003). Bourdieu cifra en este término el sentido de la prolongación de las prácticas sociales que establecen criterios de desigualdad, dado que habla del *habitus* como un

Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición. El *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes (como productos del *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales (Bourdieu, 1988: 38).

Gracias a Bourdieu (1988) comprendemos entonces que la separación cartesiana tradicional entre mente y cuerpo no se puede sostener para analizar casos como el de la maternidad temprana, dado que aunque hay una transformación fisiológica (propia del embarazo) esta no es suficiente para que las mujeres asuman su condición y deben darse a la tarea de aprenderlo, no

22

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El *habitus* femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

solamente a través de la guía de saberes de expertas sino también mediante la resignificación de patrones de percepción y de acción y de la acumulación de un saber – ser madre, que hace las veces de capital aprendido y que les ofrece un reconocimiento social. Ahora bien, sin dejar de lado el que la maternidad es una práctica propia de la transmisión intergeneracional, dada a partir de la manera como cada adolescente ocupó y en el momento ocupa su lugar como hija y de diversas discursividades inconscientes (tales como los discursos y contenidos sobre la transmisión de la feminidad, la vivencia de la castración, las claves de la sexuación, etc.), es importante reconocer el lugar, la influencia del otro social en la vivencia de la propia experiencia de maternidad.

Esta mirada tomaría distancia de las ideas tradicionales propias de la psicología relacionadas con el surgimiento de la moralidad de los jóvenes (Kohlberg, 1973) según el cual la toma de decisiones, el ajuste y los procesos adaptativos propios de la edad (entre los que tendríamos que contar las consecuencias de asumir el embarazo temprano) estarían facilitados por el desarrollo de esquemas de razonamiento que alcanzarían un nivel pleno en lo postconvencional, mediado por factores que se acercan a la autonomía personal y universalidad en lo razonado. Ya Gilligan había tomado distancia de esta mirada (Gilligan, 1990) al analizar los resultados de Kohlberg (1973) y notar por qué las mujeres aparecen en los datos registrando un nivel menor al de los varones: ella considerará el método y la estrategia investigativa de Kohlberg como patriarcal, en la medida en que mal reconocería la participación de estrategias de razonamiento propias de las mujeres y, además, dejaría de lado las razones por las cuales las adolescentes razonan distinto a los adolescentes varones.

Así las cosas, también es posible reconocer que en esta conceptualización hay una argumentación sobre el ejercicio de poder que se ejerce sobre el cuerpo mediante la repetición ritual. Y es que el *habitus* no es neutral: siempre dejará una ganancia al grupo social que lo fomenta y que lo reconoce como válido. La idea de “ritual”, que implica la eficacia simbólica del proceso y que Bourdieu resalta como parte del saber práctico que lo legitima, es el punto que

articula los dos grandes objetivos del mismo. Siguiendo a Omar Lizardo, se pueden señalar "...los dos usos principales que Bourdieu hizo del concepto de *habitus* en su trabajo: el *habitus* como una estructura *perceptual y de clasificación*, y el *habitus* como una estructura generativa de *acción práctica*" (Lizardo, 2005: 379, cursivas en el original, trad. De los autores). Dicho en otros términos: el *habitus* hace que la realidad individual se perciba de cierta manera y a la vez hace que las acciones que se realicen estén también en función del mismo interés colectivo.

Este ejercicio de poder admite entonces una dimensión práctica y también una dimensión simbólica, es decir: debe obtener de los dominados una forma de adhesión, que descansa en la sumisión inmediata de los cuerpos socializados. Mientras que la segunda ha sido ampliamente abordada por la tradición postestructuralista iniciada por Michel Foucault (1976, 1977) y sus reflexiones teóricas sobre la condición contemporánea que produce sujetos dóciles y de cuerpos maleables (en especial en los campos de la psiquiatría y la aplicación de la justicia), es necesario reconocer también la dimensión práctica de este proceso de subordinación, reconocible a través de la transformación del cuerpo sumiso. Tal sumisión se obtiene a través de la repetición ritualizada de prácticas, de ideas de sí y de esquemas de evaluación del entorno que se dan por naturales (no históricos) y que hacen de ésta un argumento para seguir perpetuando la diferencia. Esta mirada, entonces, se puede extender no solamente al problema del sexo – género, sino también a la clase social, al deseo sexual e, incluso, a la proveniencia⁶.

Así se reproduce un cierto tipo de violencia, que no opera a través de la acción directa, sino que es una "...violencia amortiguada, violencia insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento" (Bourdieu, 2000: 59).

⁶ Así, por ejemplo, la sensación de rechazo vivida por el migrante, los oficios a los que puede acceder, el temor de encontrarse con el odio en cualquier punto del lugar de destino, termina por adecuarse a una falsa verdad: la expresión de la xenofobia se ampara en que el migrante no se adapta al país que lo recibe

Así, el dominio masculino está suficientemente asegurado en lo social, mediante el recurso a lo biológico (investigaciones científicas, saberes expertos, etc.), pues este campo es el encargado de sostener la evidencia que sostiene la división sexual, a través de dichos, refranes, cantos, murales, poemas, etc. Y no solamente a través de la manipulación directa. Por ejemplo, el sexismo (un esencialismo, al igual que el racismo), busca atribuir diferencias que son sociales (esto es: históricamente construidas) en función de una naturaleza biológica que funciona como una esencia de donde se deduce todos los actos de existencia.

Además de todas las formas de esencialismo, el sexismo es la más difícil de desarraigar. En el caso de la maternidad, es muy común oír hablar del “instinto materno” que se despertaría en las mujeres a una cierta edad y que las inclinaría a volverse madres, incluso a costa de renunciar a alternativas como estudiar, trabajar o incluso, a sacrificar la vida marital. Y ello permite que el varón sea excluido de casi todo el proceso posterior de crianza y se le asignan tareas simples, mecánicas, que no necesariamente modifican su corporalidad en función del cuerpo del bebé sino que están más relacionadas con la economía y la vigilancia. Si se acepta el que, como se dijo antes, la maternidad sea un hecho social, se tendría que hablar de la interiorización paulatina de un *habitus* específico de la maternidad, más que de un instinto materno.

Uno de sus últimos trabajos de campo fue realizado con nómadas bereberes del norte de África y muestra cómo la separación entre los sexos se deshistoriza (no se reconoce como un proceso histórico): “En la Cabília, el hombre y la mujer son dos variantes, superior (mujer) e inferior (hombre), de la misma fisiología” (Bourdieu, 2000: 9). Aquí se destaca el menosprecio al sexo de las mujeres, que desde edades antiguas ha inferiorizado lo femenino por sobre lo masculino y ha dejado a la mujer sin capacidad de participar y opinar socialmente, relegándola a labores menos reconocidas socialmente. Por ejemplo: el uso simbólico de la obscenidad del sexo femenino (es decir: la de cualquier cosa abierta, desde las frutas hasta las puertas de las casas) es un llamado a ser o a convertirse en agujeros; el cuerpo femenino se convierte en una carne extraña que debe ser llenada plenamente por penetración.

De igual forma, este estudio centra su atención en un fenómeno de vital importancia, que es la violencia simbólica, esto es: la aceptación de la idea de inferioridad que circula dentro de los grupos menospreciados, como parte de una estrategia de sostenimiento de la desigualdad pero también como un recurso que permite sobrellevar el peso del menosprecio. En la violencia simbólica la víctima acepta y legitima su condición en función de argumentos propios de su *doxa* (el caso de mujeres que rechazan a otras por ser “malas madres” o que consideran que si fueron víctimas de maltrato físico, fue porque “algo debieron hacer”), lo que genera aún más formas de violencia. Se inicia así un círculo vicioso que resulta difícil de transformar.

El trabajo de Bourdieu sobre la dominación masculina presenta al hombre (por costumbre pero también, de cierta forma, por su modo de concebir las relaciones con los demás) como un ser que se ha considerado a sí mismo como el prototipo de ser humano y se ha clasificado como un ser universal, aquel que tiene el monopolio de la fuerza y que lo ostenta de hecho y por derecho, al sentirse socialmente facultado para reconocerse como portador de la condición humana, con capacidades, poder y cualidades propiamente masculinas. Del lado opuesto, a la mujer se le atribuyen las tareas asignadas a la esfera doméstica, que son privadas y ocultas, es decir, vergonzosas.

Lo interesante es que la mujer se entrega al destino al que socialmente está consagrada y parece disfrutar de los intereses egoístas y la derrota a la que parece estar sometida frente al varón. Aunque después de la Revolución Industrial se han logrado (e igualmente, se han perdido) ciertas libertades formales para la mujer como: el derecho al voto, a la educación y la libre elección vocacional, todavía hoy la masculinidad (en tanto negación de la feminidad, como lo muestra Badinter, 1994) implica poder, nobleza y obligaciones, además la idea según la cual su libido es la fuerza dominante⁷.

⁷ Por eso, las mujeres suelen ser excluidas de muchas funciones sociales y rara vez son libres de toda dependencia. La construcción social de las relaciones de parentesco y matrimonio asigna a las mujeres, como objeto de intercambio definido conforme a los intereses masculinos. El superyó de las mujeres, jamás será tan independiente

Así, el *habitus* de Bourdieu se ubica desde una óptica macro (va más allá de la experiencia personal), en la cual se hacen presentes símbolos, ritos, discursos, aprendizajes e incluso construcciones sociales (el lenguaje, las expresiones culturales) ligadas a la subordinación en términos de género. Lo cual no quiere decir que este tipo de manifestaciones de exclusión se circunscriban a lo sexual: antes bien, son una forma de concebir las marcas simbólicas (no tanto físicas o relacionales) que se pueden hallar en los seres menospreciados.

2. Método

La investigación realizada fue de tipo cualitativo, dado que la intención fue reconocer las experiencias de vida y las narraciones que hacían de estas las adolescentes participantes. La información analizada se recopiló a través de observaciones sistemáticas y de entrevistas semiestructuradas que indagaban sobre su día a día, sobre sus relaciones con la familia, con los anteriores compañeros sentimentales y sobre sus expectativas sobre el bebé que esperaban.

Esta recopilación de información fue realizada en un hogar adscrito al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de la ciudad de Cali. Este hogar es regentado por una orden francesa de religiosas, que sirven a su religión a través del cuidado y protección a madres gestantes y en puerperio (periodo comúnmente conocido como "dieta"). El hogar sirve de lugar de paso para las adolescentes y jóvenes que se encuentren atravesando por dificultades psicosociales (compatibles con dificultades psicosociales que para el Estado, estén relacionadas con la restitución de sus derechos) y que en él tengan un espacio de aprendizaje sobre su condición de maternidad y sobre el destino de su bebé: la aceptación y posterior crianza o el proceso de entrega y cesión de la patria potestad (adopción). El tipo de muestreo fue intencional. Las tres participantes eran

de sus orígenes afectivos como el del hombre. Los discursos y actos rituales orientados al carácter primado de la masculinidad ofrecen una imagen burda y "falonarcisista" que obsesiona el inconsciente

mujeres jóvenes, entre los 16 y los 17 años de edad, que aceptaron participar en la investigación, que no contaran con una pareja estable y que no estuviesen bajo atención médica.

Para el caso de este reporte de investigación, se tuvieron en cuenta tres criterios de análisis de la información recopilada: el tipo de ambiente en el que se desenvolvían las participantes, las prácticas repetitivas y ritualizadas y las actitudes y los esquemas de percepción que se reconocían como efecto de la modificación ejercida por su entorno, que derivaban, de forma paulatina, en su deseo de convertirse en madres. Las participantes se reconocerán como C, F y L.

C es una adolescente de 17 años y siempre ha vivido con sus dos hermanas menores, su mamá y el esposo de esta, quien asume las funciones de un padre. Ella ingresa a la institución para pasar todo el proceso del embarazo a raíz de una dificultad que se le presentó con su madre, quien la sacó de la casa al verla con otro hombre (quien no era el padre del bebé que va a tener). Para enero de 2012 tenía ocho meses y siete días de gestación y por lo que ella dice, espera salir del proceso de embarazo para formar un negocio propio con su mamá y brindarle acompañamiento constante a la hija que va a tener.

F es una adolescente de 17 años quien actualmente cursa su bachillerato en la modalidad acelerada los días sábados: a la fecha, tenía nueve meses de gestación y está esperando una hija, por lo cual expresa sentirse muy feliz. Siempre ha convivido con su madre y sus hermanas en la zona rural de un municipio cercano a Cali. Actualmente se encuentra en la institución porque en el lugar donde estaba no existían los medios de salud propicios para el cuidado de su embarazo y para el parto. Es una persona que desde los 12 años se ha dedicado al estudio y a laborar para ayudar en su casa y sus proyectos a futuro son seguir estudiando y trabajar para colaborarle a su madre y sostener a su hijo.

L es una adolescente de 16 años nacida en un municipio cercano a Cali, pero que residía con su hermana mayor y sus sobrinos en otro departamento. Es la menor de tres hermanas mujeres y actualmente cursa noveno grado de EBS, pero suspendió sus estudios debido al

28

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

embarazo. Ha tenido momentos de convivencia con su madre durante algunos periodos de su vida pero con quien más ha convivido ha sido con su hermana mayor. Para enero de 2012 contaba con seis meses de gestación y su ingreso a la institución se debió a que no quería que su familia se enterara de su estado de embarazo. Se define como una persona que le gusta mucho tener amigos y anhela a futuro poder ser una profesional, manifestando que le gustaría culminar sus estudios de educación media y estudiar la carrera de Derecho.

3. Resultados

En primer lugar, se reconocerán los principales elementos propios de la modificación conductual que implica el habitus de la maternidad y que devienen procesos ritualizados: en este caso, el ambiente, las prácticas cotidianas y los aprendizajes nuevos. Posteriormente se presentarán los cambios a nivel de los esquemas perceptivos de las participantes, que permiten evidenciar los resultados de dicho proceso.

Ambientes, prácticas y rituales

Para reconocer el funcionamiento del habitus se puede partir de las modificaciones conductuales y del entorno que se hace con las futuras madres. Tal como ocurre con el espacio que brinda el hogar de paso y que resulta crucial para que se desarrolle el proceso de vinculación de la gestante con el hijo durante los últimos meses del embarazo. F, una de las entrevistadas, manifiesta encontrarse en una situación ambivalente. Dice sentirse "... *Confundida... Porque no sé si yo realmente quiera tener el bebé...*". El trabajo de las religiosas en el hogar de paso les implica combatir esta inseguridad a través de la modificación de conductas, la imposición de tareas y la repetición de prácticas. Es el caso de C, quien reconoce:

Aquí yo estoy bien porque estoy en embarazo y porque yo se que la tranquilidad que tengo, tengo aquí le hace bien a mi hijo, por esa razón yo estoy aquí, me vine para acá, porque no tenía que preocuparme por la comida, por tener que conseguir plata, pagar arriendo, si me entiendes? En estado en embarazo. Pero yo ya veo que mi hijo esta ahí y yo todavía sigo aquí?... nooo... yo tengo que avanzar, tengo que escalar y si yo algún día quiero tener algo, tengo que pellizcarme y ya.

Y es que el proceso de cambio resulta drástico, si se tiene en cuenta que la adolescencia les ofrecía una moratoria amplia: al asumir el embarazo, C relata que "...No quería perder la vida que tenía, antes me levantaba a la hora que quisiera...". Esta moratoria se ve desafiada cuando se empieza a reconocer asignaciones y responsabilidades, pero no se ve detenida dado que el riesgo de interrumpir el embarazo debido a la falta de experiencia, se mantiene. Cuando C se enteró de su estado, explica sus sentimientos:

...Mal, me sentí mal, me sentí pésimo y pues no pensé en abortarlo, pero si me sentí mal, no lo quería, no me veía yo con un niño todavía y veía que era como mucha responsabilidad, si no me sentía a gusto, sabía que iba a tener un hijo pero después de que me vine pa' acá y al ver que las [otras] muchachas se sentían bien con sus hijos y los querían algunas pues si eso lo hace cambiar a uno y saber que es una criatura que no tiene la culpa de nada, de los errores de uno, entonces sí, me hizo cambiar..."

Por su parte, para F el aprendizaje de la maternidad fue, de cierta manera, un proceso similar. El hogar es un espacio muy tranquilo, que permite reflexionar sobre lo sucedido y ayuda a aceptar el cambio, mediante sus acciones prácticas, con lo cual es posible asumir responsabilidades en función de la maternidad recién aprendida:

...Pero te cuento que yo a mi mamá le hecho doler mucho la cabeza porque yo he sido una persona loca, digo loca pero no en el sentido de que me haya gustado la

droga o que haya consumido algún día; digo loca en el sentido de que yo me haya ido de mi casa; pero me iba con una este [idea] de yo trabajar para ayudarle a mi mamá.

[...]

...entonces yo ahora con este embarazo yo trato de que ella no vea, que voy a tratar y si digo 'voy a tratar' es porque sí, así lo voy a hacer, de que no vea que mi hijo fue un obstáculo, de que ella me vea que yo seguí estudiando, que fui alguien en la vida pa' ayudarle y pues ya tengo que pensar en un hijo también. Pero si entonces yo he tratado de que no se preocupe mucho, mucho, y menos mal que el papá de mi hijo me colabora....

De modo que el hogar de paso se convierte en un espacio doble que garantiza este aprendizaje (el cambio de adolescente a madre) modificando rutinas, imponiendo tareas y acciones prácticas, a la vez que da un compás de continuidad a la moratoria mientras se hacen madres a través del reconocimiento social y legal.

Eso no implica que en todos los casos el embarazo fuese visto como un riesgo vital. Como le ocurrió a F, el hogar le permitió establecer un vínculo nuevo con su bebé dado que durante la gestación los planes eran distintos: "...Sí, [el embarazo] me dio igual; yo la esperaba [a la bebé], yo vine aceptar a mi hija fue en los últimos días, como una semana antes, yo sabía que era mía; ahí yo la acepte pero el resto normal; yo decía la voy a dar en adopción y todo esto...".

La aceptación de la maternidad les implica el reconocimiento de un nuevo estado así como la asignación de responsabilidades, pero también se vincula con el reconocimiento de sentimientos, estados emocionales y derechos al nuevo ser: tal como señala C, gracias a su presencia en el hogar de paso: "...Pues si como te digo, aquí yo he cambiado la forma de pensar, de pensar hacia mi hijo y lo quiero, lo siento mío..."

31

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

El proceso de aprendizaje está dado no solamente por las distintas técnicas que se puedan transmitir desde lo femenino (que no desde lo materno), como los bordados, la confección de pulseras y muñecas, sino también mediante la modificación de los esquemas perceptuales y valorativos sobre el destino de la maternidad:

...Pues aquí le enseñan a uno como aprender a cuidar a un hijo, pero entonces igual, como la hermana no sabía que yo quería darla en adopción, ella nos cogía a todas y nos daba consejos, y todas esas cositas así lo hacen como recapacitar a uno y cuando ya la vi nacer y la vi mía y es una personita que ya puedo decir que es mía.

Si el hogar permite servir de ejemplo a través de la rutina y de la repetición de prácticas, también conduce a la asimilación de ejemplos cercanos, como el caso de la propia madre, que se puede convertir en modelo de vida adulta: para L, el futuro es aprender a desenvolverse en la vida como su madre, quien se ha hecho un modelo a seguir:

[Yo quiero ser] como mi mamá...como mi mamá, así tengo que ser yo, mi mamá es una persona que yo nunca puedo decir: ve, mi mamá ha tomado esta mala decisión o hecho esto, ni tal cosa mala de mi mamá, No. Yo quiero ser así como mi mamá. [...] Yo no sé, ella es jodida y ya; jodida, jodida y jodida.. pero a la vez es una mujer luchadora ya que ha sido capaz de sacar cuatro hijas adelante y prácticamente sola.

Lo mismo ocurre con F, quien admira el modelo de autoridad materna dentro del hogar, a partir de su experiencia personal. L define a su madre

...Uy!! Como la mejor mamá del mundo... pues, todo el mundo considera a la mama así, pero la mía es una mujer luchadora, que le ha tocado sacar adelante a todas sola, porque mi papá como yo te digo pues hasta donde estuvo nunca le

colaboró y ella sola le ha tocado trabajar para todas nosotras, entonces si es una mujer berraca....

Y es el caso de F, quien ve en su madre un modelo de autoridad y de establecimiento de normas que le sirven para desear convertirse, a su vez, en una madre que guía los pasos de su futura hija.

[A mi mamá le admiro] ...lo rígida, eso sí, en mi casa es lo que ella diga, mis hermanas también, las mayores de edad también; en mi casa hay horarios de entrada y horarios de salida los fines de semana que ellas se van a bailar y todo eso, ellas trabajan y tienen su plata y todo eso pero como viven en la casa y todo eso pues vivimos con mi mamá y todo eso, y nosotras tenemos que cumplir una hora: que ella dice a esa hora y a esa hora debe ser y el que no llegue a esa hora, afuera se queda y sí, eso es lo que tiene ella, lo rígida que es....

Nótese que el aprendizaje desde la autoridad materna no implica (y de hecho, desestima) la intervención de lo masculino (sea en forma de padre, de compañero sentimental, de pareja, ni tampoco la presencia de autoridades que suplan sus funciones, como es el Estado o la Ley).

Actitudes y esquemas de percepción

Si bien el *habitus* implica en este caso el ejercicio práctico de la maternidad (ofrecido gracias al apoyo de religiosas expertas que fomentan una serie de conductas y que modifican sensiblemente el entorno de las aprendices, este punto no lo es todo. También está su efecto productivo, que se puede reconocer tanto en la propagación de lo aprendido (es decir, la difusión y la multiplicación de sus nuevos saberes), como en la deshistorización de los argumentos que se manejan sobre su maternidad, que pasa a entremezclarse con su condición de feminidad.

Por ejemplo, la confección de detalles, de indumentaria femenina y de accesorios y elementos de juego se encargan, a su vez, de fomentar ese *habitus* materno que implica cuidado, protección, afecto, pero también encabeza el proceso de separación de roles de acuerdo con el dato sexual y la habituación de género.

Para F, por ejemplo, la relación propia de la maternidad le está mejor con una persona similar a ella, es decir: con alguien en quien ella se vea reflejada: *...viéndolo bien un niño es más difícil pa' vestir, en cambio una niña se le pueden poner aretes, collares, cosas de colores, vestidos de colores, cosas en la cabeza, moñitas...debe ser chévere"*.

Por su parte, L señala algo similar: *"...Las niñas son más bonitas y uno les puede comprar muñecas y de todo; les puede hacer peinados, comprarle ropa bonita. A los niños también. Yo a los niños no le veo gracia..."*. Es posible notar entonces que la docilidad del cuerpo se da por descontado en los rasgos femeninos asignados a la mujer, es decir: al reconocer que la docilidad es una ventaja en la crianza, esperan tener hijas para que sean dóciles y sumisas ante la tarea que a las madres les aguarda. Este punto también se puede observar a través de los aspiracionales que presentan las participantes sobre cómo quieren que sean sus hijas al crecer. Dice F, quien duda al principio sobre el sexo del bebé pero después acepta su preferencia:

...Quiero que sea como yo, que fuera tierno o tierna, amable, que tenga mis ojos, que tenga todo lo bueno y nada de malo..., Quiere tener una niña, porque a una niña se le pueden mandar a arreglar las uñas, que a peinar, que a moverle el cabello, que a comprarle la ropa bonita y las niñas siempre son mas apegadas como a la mamá...

Dentro de las prácticas de crianza inculcadas, no solamente se hace presente lo conductual sino también lo actitudinal, tal como cuando a C se le pide que describa el futuro que las depara a las dos, un futuro en el que prevalece la idea de lucha y de persistencia, pero también de proyección de los propios ideales, es decir, como una prolongación de sí: *"...yo me la imagino*

34

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El *habitus* femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

muy duro, pero también con amor, con felicidad, igual mi hijo me inspira esa felicidad, ganas de tenerlo ahí, verlo crecer, que crezca bien, que sea así como un niño que yo quiero que sea, así quiero yo”.

Ello implica también pensar en asumir las consecuencias del embarazo temprano, pero esta vez con las propias hijas. C, por ejemplo, comenta la preocupación sobre los riesgos del adolescente en un futuro, tales como el embarazo:

...claro porque a mí esas cosas, no te voy a negar que a mí me bailan en la cabeza, si lo hice yo... yo pienso que lo mejor es hablar con él, lo mejor lo mejor lo mejor, sería con mi hija, que yo me convirtiera en su mejor amiga, si?... ¿o entonces qué hago para que ella siempre haga algo bien que a mi me guste?... premiarla, que sepa que hacer las cosas buenas, siempre le va a traer felicidad a su mamá, por ejemplo yo, yo mi felicidad es que mi mamá está feliz de mi, entonces eso es lo que yo le voy a inculcar a ella cosas que de pronto yo digo que a mi mamá le faltaron conmigo. Esas cosas yo más o menos voy hacer con mi hija.

E: ¿Para que sea cómo tu mamá?

C: ... (silencio)

C: Ah si yo quería un niño...Porque en mi casa. Sólo son mujeres, entonces yo quería un niño, para que fuera un niño en la casa.

Con todo, es importante reconocer que la docilidad no es impuesta en el hogar, sino solamente reforzada y que esa creencia proviene de la familia, como ocurre en el caso de L, en cuyo hogar se valora la separación de roles en función del dato sexual y se puede reconocer el reconocimiento de lo masculino como un valor superior al de ser madre de una mujer:

35

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

Ahhh... que pesar. Yo quería un niño así y mamá me dijo nooo, usted ni pa eso sirvió? Pero ya, pues si es una niña hasta mejor lo viejo por conocer, que lo nuevo por saber⁸, entonces mejor, si me mando una niña, pues mejor que fue niña, pues huy los niños son resabiados groseros, pero así dijo, tienes razón, sí.

Así se puede reconocer la interpretación tradicional que se hace sobre el carácter masculino, mencionado con Bourdieu: la fuerza, la rebeldía, el ímpetu se le asignan a los varones; la docilidad, la suavidad, la posibilidad de ser manipuladas coporalmente, es un rasgo femenino. Parte de las dificultades que las participantes señalan sobre sus dificultades de pareja, son atribuidas a la dificultad de legitimar los rasgos preponderantemente masculinos en ellos. Al decir de C: "... yo le pido a Dios que me de un esposo, un novio, uno que no esté probando qué le gusta o qué no le gusta , yo quiero una persona, que Dios sepa que es una persona bien, que es agradable y tiene buenos sentimientos".

Por su parte, F descrea de ese proyecto: "...No, hombres pa' qué...", [...] "...También lo cuidan mucho, parece el papá de uno, Ay no!! [...] él lo quería controlar a uno a cada ratico y a mí no me gustan que me estén controlando..."

"...Como hay hombres buenos hay hombre malos, pero hombre que significa para mí, a veces un apoyo para la mujer, yo le agradezco a un hombre, que fue el que me hizo mi hija, pues si no tengo nada así definitivo para decir de un hombre no..."

Por su parte, L: "...yo quiero un hombre tierno, atento, que no me este controlando, que me dé mi espacio..."

⁸ El proverbio se presenta invertido aquí, pues de manera cotidiana se dice: "Mejor lo viejo por saber que lo nuevo por conocer"

Sin embargo, uno de los elementos más llamativos es el de la asignación del nombre de la bebé que nace y se educa con su madre gracias a los buenos oficios del hogar de paso, como en el caso de F: "...Como a los dos días que ella nació, que la hermana dijo que le pusiéramos el nombre como el del hogar, [...]"⁹ Ante la pregunta de si ella estuvo de acuerdo, afirma: "Claro, porque me recuerda donde yo estuve, donde me ayudaron con ella...". La gratitud, la reciprocidad y el reconocimiento del proceso irán en forma del nombre de la bebé que nació gracias a la institución que formó a la madre en su nueva meta de vida.

Por su parte, la asignación del nombre de la hija de C no surge desde la institucionalidad sino desde la familia:

Ese nombre lo puso mi mamá. Porque en mi casa las únicas mujeres, o sea, en mi casa son solo mujeres... Entonces mi mamá dijo que le pusiéramos Alejandra, yo quería un niño, yo quería Alejandro, entonces como no es un niño, sino una niña, entonces le vamos a poner Alejandra, mi mamá y también por mi mamá porque ella se llama Alejandra, entonces yo quiero que tenga, que tenga, que sea así que saque las cosas buenas de mi mamá, por eso le voy a poner a mi hija María Alejandra y me parece un nombre bonito. María Alejandra. María Alejandra. María porque en mi casa todas las mujeres son María, entonces ella como también es de mi casa, mi papá la quiere, mi mamá también la quieren mucho, entonces le vamos a poner María Alejandra. Yo no le hubiera puesto Alejandra, le hubiera puesto María Camila porque también es bonito...

Así pues, la mejor manera de aceptar su condición es aprender de la humildad propia de la vida adulta, dejando atrás los vestigios de omnipotencia del pasado. Así lo manifiesta L, sobre su cambio de vida tan radical: "...Pues no yo más digo que el embarazo no es un castigo, no lo veo

⁹ Se omite el nombre por protección a la institución

así, pero hay un dicho que dice que la lengua es el peor castigo de uno. Y yo decía que un hijo NO, que yo iba era a trabajar para mi mamá”.

4. Discusión

Es necesario reconocer que la maternidad no es un proceso atravesado por una lógica localizable desde la fisiología y tampoco es una consecuencia social de un proceso corporal, sino un hecho social fortalecido por la repetición ritualizada de un *habitus* particular, promovido desde campos expertos (en este caso, el campo del saber dóxico de la maternidad promovido por las religiosas de la comunidad) que a partir de ciertos aprendizajes producen y movilizan unos efectos, como por ejemplo saber dar de comer al bebé, saber bañarlo, saber controlar la fuerza sobre su cuerpo o dominar el propio a través de la paciencia y la dulzura: en últimas, cómo asumir su ejercicio de la maternidad y al mismo tiempo, cómo reproducirla para que se siga multiplicando.

Como se mencionó, son aquellos espacios, objetos y herramientas, incluyendo el espacio físico y el ambiente del Hogar, los que inciden en el entorno de la nueva madre y, a través del discurso, cobran primacía sobre sus conductas y permiten la elaboración de aquello que estaba desplazado como pendiente. Aquellos rituales simbólicos (reconocidos como un cierto tipo de conocimiento práctico, tales como el bordado, el tejido, la elaboración del ajuar del bebé) toman relevancia y se vuelven significativos en la medida que dan una nueva lectura a la joven en la comunidad. De igual forma, la elaboración de elementos decorativos y ornamentales para la venta (manillas, collares) siguen reforzando el esquema que limita a la mujer la reproducción de lo suntuario. Asimismo los ritmos, las tareas asignadas, las charlas, los consejos, aseguran el cumplimiento de las secuencias que convierten a estas jóvenes en madres.

De igual forma la humildad, la sumisión, el aprendizaje de la docilidad, tanto como el asumir roles de adulto (madrugar, diseñar y cumplir con un proyecto de vida, etc.) hacen de sus cuerpos los instrumentos más valiosos de la reproducción de su condición subalterna. E incluso imponer un nombre que recuerde el propio origen es una evidencia discursiva de la aceptación de la condición femenina, replicada una y otra vez a través de rituales privados (domésticos) e incluso públicos.

La aceptación emocional de la nueva condición va de la mano con la transformación del proyecto de vida, que verá además una revisión de la relación con la propia madre, que cumplirá actividades de abuela joven. Además, el ejemplo a seguir de la propia madre es un aspecto que fortalece el vínculo filial e intergeneracional, pero se constituye en un poderoso instrumento al servicio del *habitus* femenino que aquí se privilegia. Seguir el ejemplo de la propia madre (a quienes se les ha atribuido rasgos valorados socialmente, tales como "luchadoras", "independientes", "amorosas", pero también como "disciplinadas", "persistentes", etc.) es además una forma de vehicular el afecto a profesar por el propio hijo que se empieza a aceptar. Estos criterios se encuentran amparados en un sistema de dominación masculina que enmarca a las sujetos dentro de ciertos rituales, prácticas o costumbres propios de la condición deshistorizada (esencializada) del ser mujer y en la que el hombre no tiene ningún lugar.

Por ejemplo, estas adolescentes se dedican a labores propias de la ritualización de la maternidad (bordados para la ropa del nuevo bebé, fabricación de muñecos que representan pequeños bebés, labores domésticas, etc.). Este tipo de prácticas son las que señala Bourdieu como divisiones arbitrarias que se apoyan en criterios históricos pero naturalizados como son la división socialmente construida entre los sexos y sus interpretaciones sociales. Las participantes no solamente se comportaban como mujeres que pronto serán madres, sino que evidencian un disfrute significativo al fantasear con sus hijas como si fuesen sus hermanas menores y a su vez, interviniesen en sus cuerpos replicando el modelo propio.

Un punto importante para tener en cuenta es la desvinculación entre la vivencia de la sexualidad y la condición de maternidad, que no necesariamente irían de la mano, apoyados en preceptos de fidelidad y complementariedad por parte de la institución religiosa. Pero en este caso, vienen a presentarse de manera escindida. Las jóvenes buscan un hombre idealizado, con unas características emocionales particulares (que además consideran muy difíciles de localizar) y que se corresponderían con los ideales de hombre que promueve el Hogar, pero que no necesariamente se ligan con las participantes a través de una relación legitimada. A la larga, esta imagen masculina idealizada va de la mano con la vivencia idílica de la maternidad. Pero al sentirse en ese estado puede ser factible retornar a la vinculación arcaica con la madre y relacionarse con una pareja que satisface sus deseos corporales; pero sin esa corriente de ternura y sensualidad para la transición de un estado a otro.

Además de lo anterior, es importante destacar el lugar que ocupan el Estado y la religión frente a la maternidad temprana, pues si bien en estas tres adolescentes el padre del hijo ha evidenciado un interés por hacerse cargo de ciertas responsabilidades, son ellas quienes prefieren asumir su condición lejos de ellos: el genitor del bebé no accede a un lugar ni durante ni después del embarazo, por lo que ese tercero en la relación pasa a ser ocupado por tras figuras masculinas (garantes de la seguridad) tales como el Estado protector y por el discurso de la religión (representado en las figuras patriarcales de Jesús y de dios).

Tal relación está cimentada en ese padre que protege, ampara y regula las acciones de los sujetos y esto es lo que permite que la relación de la madre con el bebé se convierte en legítima, en la medida que hay una presencia sentida de un tercero en la relación, que media con el objetivo de que las madres se hagan cargo de su condición.

5. Conclusiones

Si bien la maternidad es una condición particular en cada mujer que genera movilizaciones intrapsíquicas (sentimientos que se encuentran arraigados en la historia de vida, expectativas sobre su futuro, ideas de autorrealización, etc.), esta condición también es un agente transformador de la condición de hija que las participantes ostentaban frente a sus figuras parentales y de paso, sirve para reactualizar los significados que le otorgan sus relaciones de pareja y a las interacciones con su futuro hijo.

En esa medida, se desestima la idea según la cual la maternidad activaría un instinto o una reacción orgánica (fisiológica, hormonal) que viene programada por el simple hecho de ser mujer. Por el contrario, se registra que durante el embarazo se efectúa una desvinculación paulatina de la condición social de hijas y es precisamente lo que se encuentra en los relatos de estas jóvenes, quienes al asumir su maternidad, transforman su vinculación emocional con la familia, gracias al hijo que esperan. Y es allí donde aquellas *doxas* de las instituciones (familia, Estado, religión) empiezan a ser incorporadas por las jóvenes: ellas al final aceptan su condición de madres jóvenes y liman sus asperezas con sus familias de origen, regresando en una nueva condición social.

En conclusión, se observa que hay una serie de prácticas discursivas y de instrumentos que se encargan de ritualizar unas condiciones específicas de sometimiento del cuerpo, ahora sumiso y dócil, a través de imágenes relacionadas con el ser madre joven. Tales acciones son promovidas por instituciones que auxilian a las adolescentes, brindándoles apoyo en condiciones psicosociales adversas para que estas nuevas madres empiecen a asumir una nueva condición de vida, pero esta vez modificada por el rasgo de la maternidad y sus evidencias sociales, expresadas a través del *habitus* de la joven madre. Estas instituciones representarían el apoyo del Estado a la necesidad de protección de las menores de edad, convirtiéndose en garantes de su presencia social.

41

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

La condición de madre soltera y adolescente produce una presión social significativa que se resuelve a través de la aceptación de la condición de maternidad y de sus consecuencias. En este punto se puede señalar cómo la función social de la maternidad es promovida por criterios cristianos o mejor, de criterios cristianos laicizados: la solidaridad con el nuevo ser, la posibilidad de lograr el reconocimiento social de ser madres, la fragilidad de ambos, la esencia femenina ligada a la generación de nuevas vidas.

Se cuestiona la idea según la cual las adolescentes encontrarían en la maternidad una estrategia de escape a la condición infantil que asigna la familia y, por el contrario, se reconoce que la gestación y su proceso social (el aprendizaje del ser madre) es un proceso paulatino de aceptación de una condición transformadora, que cambia su vida pero no la expulsa del entorno familiar. En estos casos, este conjunto heteróclito de discursos y de expectativas se encarga de fomentar y de perpetuar una condición de dependencia, de sumisión hacia la presencia de rasgos relacionados con el dominio masculino en estas adolescentes, ya que si bien posibilitan un lugar para su maternidad, conllevan a que aprendan a ser madres basándose en preceptos morales y religiosos tradicionales, así como "aprender" a que las adolescentes sean madres.

Referencias

Andrieu, B. Et al. (2007). *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Ed. Nueva Visión, Bs. As.

Badinter, E. (1994). *XY La dominación masculina*. Norma, Bogotá

Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Taururs, Madrid

----- (2000). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona

42

Citación del artículo: Castelar C., A., Ovalle, V., Quintana, S. (2013). El habitus femenino y el destino del cuerpo en la maternidad adolescente. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N.10, pp. 18-43, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6.05.2012

Arbitrado 15.10.2012

Aprobado 11.03. 2013

----- (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. Popular, Madrid. Edición original de 1970

----- (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI, Madrid

Dolto, F. (1982). *La sexualidad femenina*, Paidós, Bs. As.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México DF

----- (1977). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI, México DF Tomo II: la voluntad de saber

Gilligan, C. (1990). *La moral y la teoría*. FCE, México DF

Hanks, W. (2005). "Pierre Bourdieu and the Practices of Language". En: *Annual Review of Anthropology*. 2005, No. 34, pp. 67 – 83

Kohlberg, L. (1973). *Los seis estadios del desarrollo moral*. Ed. Gedisa, Barcelona

Noble, G., Watkins, M. (2003). "So, how did Bourdieu Learn to Play Tennis? Habitus, Consciousness and Habituation". en: *Cultural Studies*, 17 (3/4), pp. 520 - 538

Lizardo, O. (2004). "The Cognitive Origins of Bourdieu's *Habitus*". En: *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 24, 4. Pp. 375 – 401

Stern, J. (2003). "Bourdieu, Technique and Technology", en: *Cultural Studies*, 17 (3/4), pp. 367 - 389